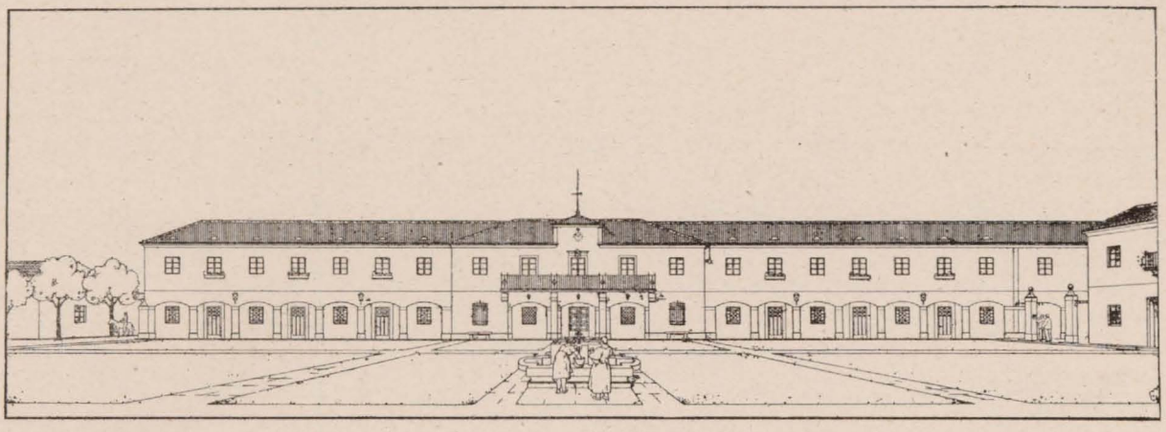

PLAZA MAYOR DE SESEÑA

ESTUDIO DE UN PUEBLO ADOPTADO

SESEÑA

Tan pronto como la Dirección General de Regiones Devastadas tomó a su cargo la reconstrucción del pueblo adoptado de Seseña, se planteó un problema que exigía la más cuidadosa atención por parte de los técnicos, ya que en su resolución intervenía una cuestión de índole tan delicada como era la de su posible traslado. Esta determinación no podía hacerse efectiva sin estudiar antes, con la mayor escrupulosidad, las circunstancias y consecuencias que la justificasen, frente a cualquier clase de opinión y criterio que, limpios de pasión egoísta, pudieran oponer razones de carácter técnico y económico dignas de tenerse en cuenta. Sopesados y discutidos ampliamente los informes de Arquitectos e Ingenieros, en los que no se escatimó la aportación de los más variados datos, la Dirección General tomó el acuerdo de cambiar el emplazamiento de la capital del término y edificar todas las viviendas protegidas que se proyectasen en el nuevo núcleo.

Con una simple ojeada al plano del municipio se puede observar que el pueblo de Seseña queda francamente desplazado de lo que pudiéramos llamar su centro de gravedad. Si geográficamente esta circunstancia resulta evidente, económicamente es indiscutible, considerando que de las zonas —secano y regadío—que componen la circunscripción, la primera es notablemente inferior en rendimiento, por la menor densidad natural del cultivo, agravada en este caso con la pésima calidad del terreno, constituído por estratos de yeso que, en ciertas partes, como la que ocupa el caserío devastado, resulta prácticamente inadecuado para la explotación agrícola. El mayor porcentaje de los beneficios que del campo obtiene el vecindario procede de la faja de tierra que riega el Jarama, cuya distancia al pueblo no es menor de cinco kilómetros en ningún punto.

Por otra parte, hubimos de considerar las posibilidades de ordenación que presenta el lugar, las cuales, ya a primera vista, se ofrecían con caracteres tan poco estimables, que pronto nos llevaron al convencimiento de la inutilidad práctica de emplear un esfuerzo económico en mejorar sus actuales condiciones urbanas. El caserío se agrupa sin orden ni concierto, a lo largo de calles sinuosas y accidentadas, carentes de interés, y, en la mayoría de los casos, de imposible rectificación. Es Seseña un pueblo sin carácter; uno de tan-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Reconstrucción. N.º 9, 2/1941.